

Paqui Carnero Gómez

“¿Dónde estás?”

Amarte sin tenerte.
Tenerme que conformar.
Conformidad permanente.
Permanentemente en mi mente estas.

Quererte sin abrazarte.
Abrazarte quiero hasta reventar.
Reventar mis sentidos.
Sintiendo que tu no estás.

Olvidarte sin remedio.
Remedio que no sé encontrar.
Encontrar caminos nuevos.
Nuevos senderos por andar.

Andar buscando un consuelo.
Consuelo que no he de hallar.
Hallándome presa de ti.
De ti sin saber donde estas.

Estas ausente en mi vida.
Vida que no quiero continuar.
Continua pasando los días.
Días que despacio se van.

Van perdidos sin rumbo.
Rumbo que hay que enderezar.
Enderezando el destino una luz vi brillar.
Brillo de unos ojos negros que me hacen reaccionar.

Reacción que hace mover mi cuerpo.

Cuerpo que se empieza a levantar.

Levantando mi alma al frente.

Frente a la tuya está.

Herida de un amor prohibido.

Otro amor hace curar.

Bendito amor que mata.

Y otro que hace resucitar.

“Querida Madre”

Callada, serena, sonriente siempre por fuera.

Con un corazón entregado,

dividido en cuántos hijos ha parido.

Presente y discreta, esperando,

desde el principio de esa dulce espera,

contando días y meses,

hasta el final de su existencia.

Velando por todo lo que a sus hijos les suceda.

Riendo sus alegrías.

Compartiendo sus penas.

Retirada del escenario,

entre bastidores siempre alerta.

Que no falten detalles ni ilusiones

en este teatro de la vida grotesca.

Fiel luchadora, comprometida,

entregada, severa.

Constante, con su cariño por bandera.

Sus manos temblorosas todavía me ayudan.
Su mirada apagada se ilumina
cuando con mis ojos se encuentran.

A ti querida madre, cuánto te quiero.
Algún día quiero ser como tu,
cuando me entregues el relevo.
Para enseñar los sentimientos.
Difundir la verdad con ese convencimiento,
sin ceguera de pasiones.

Dando la razón a lo verdadero.
Queriendo a todos iguales.
Compartiendo sus sufrimientos.
Sin codicias ni ambiciones.
Conformándonos con lo que tenemos.

Que teniendo una madre buena
tiene un camino abierto.
Para andar por la vida
con toda la fuerza que da
su amor verdadero.

“Sigo amándole”

Sola estoy en el vacío,
huecos de soledades.
Perdida en un laberinto absurdo,
extraviada ante la nada.
Desorientada sin buscar camino,
por veredas imaginarias.

Atada a un imposible.
Sujeta a un deseo.
Esclava a unos sentimientos no correspondidos,
desperdigados por senderos invisibles.
Ando sin llegar a ningún destino,
no encuentro la salida.
Me hablan sin entender lo que me dicen,
no escucho las palabras.

Busco aferrada justificación alguna,
que me explique esta angustia.
Mi mente martillea su nombre,
instalado en mi cabeza permanente.

Querer en el infinito,
no hay límites ni barreras.
Sin que nadie me reconozca,
desapercibida entre las estrellas.
Nadie me guía,
no conocen su existencia.
Sigo amándolo.
Sigo amándolo.

Lo cotidiano me despierta,
con su pesadez perenne.
La realidad me salpica de barro,
enturbiado mis sentidos.
Mi cuerpo se deshace en cualquier esquina,
no dispongo de él, me abandona.

Querer sin remite,
sin respuestas.
Vivir, sin él.
Solamente respirar.

Respirar solamente.